



"LOS PROFESORES SON LA MILICIA CIVIL DEL PAIS"



Roberto Munizaga Aguirre, Premio Nacional de Educación, asegura que la enseñanza volverá a ser gratuita en el país.

Fotos HECTOR RUIZ GUZMAN



"El profesorado forma la legión civil del país."

A los 70 años, Roberto Munizaga Aguirre es, sin duda alguna, un personaje de la educación chilena.

Entero más de medio siglo como maestro y aún sigue en las aulas. Actualmente hace clases de Filosofía de la Educación en una universidad santiaguina por las cuales recibe 4 mil pesos mensuales. Esa cantidad la suma a su pensión de 13 mil pesos, con los que se hará —según dice— hasta el fin de sus días.

A la edad en que otros entran en desguace, él vive con dignidad admirable. Vehemente, polémico, estrófico, tiene una voz imponente de tribuno; su charla muestra de academia e improvisación, entretiene, avienta al diálogo, porque es permanente y constante, a la vez.

Es miembro, entre otras instituciones, de la Academia Chilena de Ciencias Sociales y del Instituto de Chile. Ha viajado, además, por todo el mundo y es reconocido en todos los países como educador, investigador.

Como hombre de ideas, no hay duda también de que pertenece a la escuela peripatética. Cierta día nos cita para la entrevista en la esquina del Paseo Ahumada y Hurtado, bajo un árbol. "De ahí —nos dice— nos vamos a tomar un café al Saitos".

Equipocamos el reloj y nos vamos directo al Café Saitos. No aparece, por supuesto. Lo llamamos después y nos dice con voz troncante:

—Pero cómo señor! ¿El no hay reloj de pared en el Saitos? ¡Fíjese que lo estubo esperando dos horas en plena calle! ¡Si parveta loco propostándole a los transeúntes si eran periodistas de "Las Últimas Noticias"!

Finalmente, conseguimos otro día, en el Saitos, con el maestro. Mira el viejo reloj, el mismo reloj, y exclama:

—¡Mi perdones, señor! ¡Creré que nunca había visto el reloj del Saitos! ¡Vea, usted, cómo el hombre siempre aprende!

La mejor

Roberto Munizaga recibió el Premio Nacional de Educación hace algunos años, pero ese hecho lo recuerda sólo como un accidente. Recuerda más sus vivencias del año 1925, cuando llegó desde Viçuña, su tierra natal, a estudiar pedagogía en Francia. Desde entonces su trayectoria académica no se ha detenido.

El diálogo con él se entabla junto a su helado y café con leche que toma como un rito todos los días, a las cercas de la mañana.

—Don Roberto, la primera inquietud nuestra y de muchos chilenos, es saber si la educación chilena era tan mala como para haberla cambiado. Para haberla cambiado todo, para haberla municipalizada...

—Mire, señor. La nuestra era la mejor educación de América latina; naturalmente tenía defectos, pero hablaban con habérselas corregido. Había puesto a tono con la enorme presión que significa el aumento masivo del estudiantado. Porque no hay que olvidar que cuando yo llegué a estudiar a la capital había en el país unos mil bachilleres y hoy, comparativamente, son cientos de miles. Si hubiera sido tan mala, como algunos señores de hoy dicen, no habría sido invitada en muchos países del continente a donde fueron a enseñar profesores nuestros.

—¿Cuál fue, a su juicio, el afán del cambio?

—Esto tiene una vieja explicación histórica de tipo político que no voy a analizar ahora porque es una cuestión muy larga. Lo que voy a analizar es que a mí me extraña profundamente que los organismos correspondientes que se preocupan de la seguridad nacional hayan permitido la des nacionalización de nuestra enseñanza. Porque, en buenas cuentas, ¿qué cosa es la educación si no la incorporación de las generaciones nuevas a un proceso que se llama nacionalización o chilenización? Este concepto, la incorporación de las generaciones inmaduras a una cultura hecha tiene como raíz una dignidad de alma, una dignidad de conciencia, un principio espiritual que se transmite a los jóvenes. Ese concepto tan fundamental, a mi juicio, no puede, no debió nunca dispersarse en 400 o 500 señores alcaldes, muchos de los cuales, a lo mejor, no tienen otra motivación pedagógica que estar enamorado de una señorita profesora.

—Muchos estudiantes, muchos pedagogos, aseguran que la educación se transformó en un fraude, o peor, en un fraude...

—Acabo de dar una conferencia en la universidad sobre esto y lamenté tanto que usted no haya ido. Pero recorde allí las palabras de un escritor español que decía: "Nunca España podrá ser un Estado con un proyecto de vida hacia el futuro cuando está compuesta por 40 millones de mentes absolutas, rodeada de 40 millones de papas insalibles". ¿Qué quiero significarle con esto? Que cada individuo es un centro cósmico y el papel de la educación es justamente la de ejercer una fuerza centrípeta que una los afanes de todos los individuos y forme con ellos una conciencia común. Ya decía en mi conferencia, con un poquito de humor: "¿Cuántos insalables insalibles tenemos ahora en Chile, entre los cuales tienen que inclinarse humilmente los maestros primarios, de los cuales soy un gran admirador?"

—¿Mucha gente cree que en vez de eso, ahora hay más de 400 pequeños Ministerios de Educación.

—Antes existió un ministerio que era de Justicia, Culto e Instrucción Pública que, cuando creció la clientela, el alumnado, se transformó en Ministerio de Educación a secas, para que diera una orientación, mejor y distinta a la

instrucción pública. Ahora, como son tantos los alumnos primarios, secundarios y universitarios, se buscó una solución que, a mi entender, es al revés. Es vez de crear otro organismo rector superior, se optó por la alternativa de entregarle al Ministerio las tareas inspectivas y directivas. La administración concreta de las escuelas primarias o básicas de carne y hueso se traspasó a los municipios, lo que fue un error. Porque todas las profesiones como ingeniería, derecho, medicina, tienen un conjunto de normas que se colocan al servicio de un fin que no se discute, el bien, porque no se va a suponer que se forme a un médico para que mate enfermos, sino para que los sane. En cambio, la pedagogía, cosa rarísima, cosa extraña, tiene que buscar, al mismo tiempo, los medios y los fines. De esta manera actúa un maestro, además a una realidad, recordándose siempre, porque está formando hombres. En otras palabras, la educación es la búsqueda incesante de un buen sistema de medios para alcanzar un buen sistema de fines.

—Se dice que la educación, la de antes, era más democrática. Sus postulados iban tras buenos fines...

—Mire, Chile, como nación, fue orgullo de América fundamentalmente por tres cosas que se las engloba en una: escuela primaria, secundaria y universitaria totalmente gratuitas. Si no hubiera sido por la gratuidad, yo no habría podido estudiar, no habría sido profesor jamás. Tampoco podrían haber estudiado elementos relevantes de nuestra inteligencia, filósofos, poetas, educadores, rectores, ministros y hasta varios Presidentes de la República.

—¿Y cómo se explica el cambio? ¿Cómo se explica usted el hecho de que de lo gratuito se llegue a lo pagado?

—A un hecho muy simple, señor: Nuestro país estuvo durante muchos años dirigido por una minoría de la inteligencia y no por una oligarquía financiera como ahora.

—Se dice que la educación antigua, podríamos decir centralizada, cumplía un rol integrador en Chile...

—Por supuesto, señor. Era integradora. Era un verdadero crisol en que se forjaba lo mejor de nuestra nacionalidad. En la vieja escuela primaria, en el liceo fiscal gratuito convergíamos todos, pobres y ricos; allí, en esas aulas, éramos todos iguales. En ellas se forjaba la auténtica democracia que se proyectó más tarde a todo el que hacer nuestro y que fue luz de América. En esa escuela me formé yo y el albañil que construyó mi casa, financiada con un préstamo de mi Caja. Ese hombre me decía: "Señor Munizaga, la misma fuerza que construye catedrales", "No cree usted, señor periodista, que ese hombre de escuela debía más filosofía que yo que había pasado por universidades?"

—Según muchos viejos maestros, esta privatización de la educación, la municipalización y la enseñanza pagada van a ser sobrepasadas por el tiempo. En suma, aseguran que la educación volverá a ser, fatalmente, como era antes...

—Mire, señor periodista. Yo estoy total y absolutamente convencido de eso. Vamos a volver a la educación gratuita de entonces, mejorada, claro. ¿Sabe usted por qué? Por una razón técnica: Hoy día se va haciendo cada vez más imposible separar en línea vertical lo que es la educación primaria y la secundaria. Los países más industrializados del mundo van alargando cada vez más los años de enseñanza básica y los van haciendo totalmente gratuitos. Pero, además de ese argumento técnico, los maestros de Chile están haciendo silenciosa, calladamente para volver a reconstituir la educación como cosa moral, como cosa espiritual, una educación que forma hombres, no mercaderes.

—Algunos expertos afirman que el Estado, al disminuir su papel fundamental en la educación, está convirtiéndola en un negocio...

—No conozco muchos los detalles, pero tengo la impresión de que algunos profesionales innovadores están haciendo un tremendo negocio, porque, junto con dirigirse la enseñanza, están creando organismos para hacer particularmente lo que hacía el Estado. En gente menuda que profita de la degradingada situación en que ha caído la educación nuestra.

—¿Cómo ve usted el rol del maestro en este nuevo esquema? Se lo pregunto porque advierto al profesor acomodado, desmotivado...

—La situación del profesor es lamentable. Usted sabe, la carrera de profesor nunca ha sido bien remunerada, pero la gente sigue en ella porque tiene vocación de enseñanza y porque lleva implícita una posibilidad inmensa de enriquecimiento intelectual. Vea usted, tomé, los casos de Gabriela Mistral, Pablo Neruda, que fue profesor del Pedagógico, el de Nicanor Parra y de otras destacadas figuras de nuestro intelecto. Yo creo que se ha descaído, por decir lo menos, el trato que se les da a los integrantes de lo que yo llamo la "milicia civil de la cultura". Porque eso es, un ejército civil que defiende nuestra nacionalidad. Porque, no seamos ingenuos, el territorio, nuestra herencia, se defiende con el fusil, pero también con el libro en la mano. Roman decía hace cien años en La Sorbona que una nación "es al mismo tiempo un territorio y sus fronteras y un alma y sus cosmovisiones". El soldado, creo yo, está para defender esas fronteras, pero el maestro tiene también un fin superior: defender el alma y la conciencia de Chile.

—¿Qué proyecciones le ve al maestro en el nuevo esquema?

—Aj, señor, qué preguntas me hace! Ninguna, pues se ha destruido una carrera. Una carrera que podía llevar al humilde profesor primario al liceo o a la universidad, en ese infinito espíritu de mejoramiento que tiene. Un afán que no le involucran los gobiernos, señor periodista. Fue una motivación de ellos. Fueron los profesores primarios los que crearon en 1828 la Escuela Normal José Abelardo Núñez, los que empezaron después a formar otras áreas de perfeccionamiento. Eran mismos hombres que integraban esa milicia civil de que he hablado y en cuyo homenaje debería ponerse en el frente de todas las universidades de Chile la tumba de José María Oros rector maestro: "Ser cultos es la única manera de ser libres".

—Muchos profesores se quejan del trato que reciben hoy de sus nuevos patronos, los alcaldes...

—Eso es cierto y es lamentable. Si eso ocurre, es porque el Estado ha permitido que la educación se vaya convirtiendo en un servicio privado de labores domésticos. Yo dije en otra conferencia algo quizá un poquito fuerte: la educación es como la función sexual de la comunidad. Ella está reproductiva, contrayendo, renovando la vida nacional y dice también que cuando ella deja de ser una función pública, el Estado se está castrando, se está cortando los órganos que le permiten mantener la vitalidad educacional. Eso, para no alarmar a los paucos, lo dije cuando el Estado me concedió el Premio Nacional de Educación.

—Hay muchos alegatos en contra de las altas tarifas que se cobran hoy en la universidad...

—Eso lo encuentro horrible. Don Andrés Bello decía que si el país necesitaba profesionales debía pagar para formarlos y no al revés. Quería decir que el país tenía que ser autosuficiente en esa materia y no necesitar de profesionales de importación. Yo agrago que la mejor inversión que puede hacer un país está en la educación y la mejor educación es la que no se paga. Porque los hombres que pasan por la universidad contribuyen a desarrollar a la nación en uno u otro sentido, contribuyen cada vez más a hacerlos superiores y cultos. No olvide una frase de Sarmiento que resume muchas cosas: "Un electorado de analistas siempre elegirá al tirano Rosas".

—¿Usted parece tenerle cariño a la educación y a los maestros. Los cita siempre...

—Es que los profesores se merecen todos los honores. Pero, ¿me permite hacerle a usted una pregunta?

—Por supuesto...

—Cuando me andaba buscando bajo el árbol, ¿supongo que yo le iba a decir tantas barbaridades?

—No supongo. Señalé.

"Los profesores son la milicia civil del país" : [entrevista] [artículo] Luis Domingo Candia.

Libros y documentos

AUTORÍA

Munizaga Aguirre, Roberto, 1905-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Los profesores son la milicia civil del país" : [entrevista] [artículo] Luis Domingo Candía. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile